- Alfonso Otón -
Ignacio Zaldivar

3523

EL DOLOR SUPREMO

MONÓLOGO



Precio: 0'75 Pts.

17

Alfonso Otón.—Ignacio Zaldivar

"El Dolor Supremo,,

MONÓLOGO



CÁCERES

Imprenta y Librería Católica de Santos Floriano

Portal Llano, núm, 39

Al ilustre y eximio Primer
Actor D. Miguel Muñoz
con toda la admiración
de su devoto

Alfonso Otón

Amplio desván que sirve de dormitorio, taller y estudio del escultor ALFREDO. Algunos cuadros viejos, varias figurillas y unos cuantos bustos y armas adornan los ángulos y paredes del desván. Una mesa colocada en primer término derecha sobre la que hay un vaso y una botella llena de coñac, un lecho de blancas colgaduras al fondo izquierda y varias sillas usadas completan el mobiliario de la escena. En el centro, entre la mesa y el lecho una tarima de madera que sostiene una figura de barro casi modelada. Esta representa una joven de espléndida belleza con el cabello suelto y en desorden, echada en el pedestal en actitud de incorporarse, con una mano colocada en el pecho, reflejando sus facciones toda la tortura de un sufrir intenso. Junto al busto de la figura expre sada una escuadra y un compás.



ESCENA ÚNICA

Al levantarse el telón, aparece en escena ALFREDO, ante la figura de la tarima, con un cincel en la mano. Este personaje representa tener unos treinta años. Viste descuidada y pobremente lleva el pelo cortado á media melena y su aspecto revela al artista desequilibrado. Conjunto de luz y sombra, en las proximidades de la frontera de la locura, el Destino parece haber grabado sobre su espaciosa frente la palabra «alienado». En el lecho, medio oculta por las colgaduras de éste, reposa una mujer joven.

ALFREDO

(Contemplando el busto.)

Ya no eres un montón de barro frío,
porque ya, un soplo trágico y sombrío
en tus rígidas formas aletea...
Ya hay algo en tí del pensamiento mío,
ya han comenzado á reflejar mi idea...

(Suspirando.)

Pero... ¡cuán débilmente,
con qué poca firmeza y energía
expresa la visión que aquí en mi frente
se destaca tan firme y tan sombría!
¡No es éste el ideal que el alma siente
no es éste todavía!

(Pausa.)

¡Oh, quién me diera la divina norma
para vencer con colosal aliento
la eterna rebeldía de la forma

672644

y hacerla esclava fiel del pensamiento!
¡Lejos, lejos de mí, ya que no aciertas
á plasmar esta fiebre abrasadora!
Eres muerto cincel en manos muertas;
y al faltarnos la vida creadora...
haz lo que yo, cincel; ¡húndete y llora!

(Arroja el cincel lejos de sí, toma asiento junto á la mesa, llena la copa de coñac y absorbe con lentitud su contenido.)

Yo en esta estátua reflejar quería
y el supremo dolor de la agonía,
y en el gesto supremo condensada,
la mueca horrible del dolor profundo,
que se asoma á la boca y la mirada
del que al dejar el mundo,
siente en el cuerpo el garfio del quebranto,
y en el alma vencida y desdichada
un soplo de rencores y de espanto...

(Pausa.)

Eso quería y comencé mi obra
con ímpetu y denuedo;
¡mas ya el cincel, y hasta el vivir, me sobra!
Lo he visto, sí, lo he visto... ¡ya no puedo!

(Llenando la copa y bebiendo.)

¡Oh mis hermosos días
de aquella juventud no muy lejana!
¡Como entonces, cincel, me obedecías
venciendo de las formas rebeldías
con tu fuerza fecunda y soberana!
¿Por qué os habéis ido
dejando el corazón triste y desierto?
¡Os llamé tantas veces abatido!
No volveréis; lo sé: soy un vencido...
¡hay algo en mí que ha muerto! *(Bebe.)*

(Con abatimiento.)

¡Mar sin orillas, tormentosa playa,
ni un solo faro ante mi vista encuentro;
todo aquí se arrodilla y se desmaya,

(Llevando la mano al corazón.)

todo llora amarguras aquí dentro..!
Parece que mi vida se derrumba,
que ya la muerte á devorarme empieza
y que me empuja hacia la negra tumba
una enorme tristeza...

(Bebiendo.)

Es la hora maldita,
es un grande y profundo acabamiento
es una angustia enorme é infinita
la que siento.
Y débil mi razón cual la de un niño
se pierde entre quimeras y se ofusca
y un poco de piedad y de cariño
por todas partes, anhelosa busca.

(Levantándose y descorriendo las colgaduras del lecho; contemplando con amor á la joven que reposa en él.)

Elvira, luz y amor; duermes en calma
mientras tu amante desfallece y llora.
Tú eres la niña ingénua que en el alma
lleva besos de amor, luces de aurora.
Más que á mí, más que á Dios, llegué á adorarte,
y mi desgracia ha sido
no haberte, Elvira, sólo á tí querido
y permitir que te robara el Arte
una sagrada parte
de mi amoroso tesoro...
pues más que á mí, y que á Dios, llegué á adorarte,
¡pero más que á los tres aún más adoro
á esta tirana esclavitud del Arte!
Fuera felíz con mis delirios presos
sólo en tus ojos, sin tener más nido;
sólo con la fragancia de tus besos,
así fuera felíz... ¡y no lo he sido!
porque más que los besos de tu boca
pudo esta fiebre de arte que maldigo,
pero si fué mi ceguera enorme y loca
aún mayor que mi culpa es mi castigo.

(Corre las colgaduras del lecho y toma asiento junto á la mesa. Muy agitado.)

¡Qué inquietud!... ¡Ya comienza ese tormento!
¡ya silba ese reptil envenenado,
ya sube por mi médula enroscado,
á apagarme la luz del pensamiento!
Es la crisis terrible en que batallan
dentro de tí, ¡oh! cuerpo que te agotas,
la fiebre y el terror que te avasallan;
y en enorme tensión, cual cuerdas rotas,
así crugen mis nervios y así estallan...
En un retorcimiento
de todo el ser, en una lucha fiera,
se agita el corazón como si dentro
enjaulada llevase una pantera...
Es el mal... es mi mal, y es el instante
en que inflamado por rojiza lumbre
que brilla ante mis ojos fulgurante...
tengo fuerzas, cual Sísifo gigante,
para subir la piedra hasta la cumbre...
y con el cráneo de dolor partido
y con los nervios vibradores, tensos,
por fuerzas misteriosas sacudido,
avanzo delirante, conducido
¡por fantasmas deformes. . pero inmensos!
Es la fiebre que pasa;
Es el delirio que mi frente besa...
¡Cuánto pesa este cráneo que me abrasa,
cuánto pesa!

(Oculta el rostro entre las manos. Pausa.)

Siento que un año en cada instante vivo. .
Era mejor aquel abatimiento
que este afán impulsivo
que retorcerse en mis entrañas siento.
El corazón palpita galopante,
sin ritmo, sin concierto, sin medida...
¡Es un año de vida
lo que estoy consumiendo en cada instante!

(Llenando la copa de coñac.)

Ven, copa transparente,

y con el néctar del olvido, calma
esta inquietud terrible de mi frente
y este horrendo martirio de mi alma... *(Bebe.)*

(Con exaltación.)

Y tú... ven tú, cincel, porque ahora siento
un ímpetu y un brío de gigante...

(Cogiendo el cincel y dirigiéndose hacia el busto.)

Divina inspiración, dame tu aliento;
envíame tu luz... ¡es el instante
de dar eterna forma al pensamiento!

(Modelando el barro con ardor febril.)

La crítica mordáz, á la que inspira
uu afán envidioso y maldiciente,
ha lanzado ¡qué horror! sobre mi frente,
entre dnlces piedades de su lira,
la terrible palabra... ¡«un impotente»!

(Con exaltación.)

¡Vamos á demostrarle que es mentira!
¡Despierta, inspiración; alma, despierta;
muerde, cincel, evoca, rima y labra
vamos á demostrarles que no es cierta
la terrible palabra!

(Modelando nerviosamente.)

Fuerza en la mano y corazón me sobra.
Pasó la incertidumbre de un instante
y el Supremo dolor será la obra,
que más mi nombre preconice y cante.
Ya no hay noche ni sombras replegadas,
ni dudas, ni fatigas. . Ya no temo.
Ya ven clara y precisa mis miradas
la enorme imagen del «DOLOR SUPREMO».
Ya no hay la niebla que la mente ofusca;
surgen las líneas claras y radiantes
porque tiene el cincel cuando las buscas
el claro resplandor de los diamantes...
¡Oh, cuántas veces con febril anhelo
he buscado en la sala triste y fría

de un hospital, la imagen, el modelo
de una doble, cruel, fiera agonía!
¿Será este horrible gesto
será esta mueca que en el barro he puesto
la que en aquella realidad había?

(Mirando el busto y con acento de desesperación.)

¡Oh, qué dolor! ¡No es ésto...
no es ésto todavía!
Hay aquí fisiológica lacéria
pero aún perdura algún rincón en calma;
se ve todo el sufrir de la materia,
mas no el dolor ¡todo el dolor del alma!

(Tira el cincel, llena la copa, bebe y se deja caer en una silla junto á la mesa con visible desaliento).

No hay lucha más horrible bajo el cielo
que buscar la verdad y el ser artista...
¡Un modelo! un modelo!
¡Necesito tenerle ante mi vista!
¡Pero no puede ser! ¡Oh, cómo estalla
todo dentro de mí furiosamente...!

(Sollozando.)

¡Corazón... calla... calla..!
¿no me ves tan enfermo y tan doliente..?
Rompe esos fieros lazos...
duerme, reposa, olvida;
busca un poco de paz entre los brazos
de la mujer querida...

(Yendo al lecho y separando un poco con suavidad las colgaduras.)

Aquí está, siempre bella
nada roba la dicha de su pecho,
y tiene un suave resplandor de estrella
en la dulce penumbra de su lecho.

(Soltando las colgaduras y retrocediendo con espanto.)

¡Horror..! ¿Qué es lo que siento?
¿qué infame pensamiento
surca mi frente y en mis venas arde?

(Con acento de súplica.)

¡Perdóname mujer..! ¡Soy un cobarde!
Me aconsejó una racha de locura
lanzarme sobre tí, como una fiera,
y que mis manos, con furor, rompiera
de tu carne la olímpica escultura,
y torturar tu alma hasta el delirio,
y á la par de tu cuerpo atormentada,
poner en ella también ese martirio
de agonía dos veces torturada...
y así el modelo que persigo ansioso
en tu faz moribunda surgiría;
la imagen de un dolor, frío, espantoso
que en la hermosura de tu faz sería
¡un dolor siempre bello, siempre hermoso!

(Acercándose con lentitud al lecho.)

¡Si tú quisieras terminar tu historia
de amor así magnífica inmolarte,
ya que no por mi amor y por mi gloria,
al menos, por la gloria de mi Arte!
¿Querrás brindarme tu gentil garganta
para oprimirla yo con fuerza tanta
que mueras, y que vea como mueres..?
¿Te lo preguntaré?.. ¡No, no; me espanta..!
Yo prefiero pensar... que sí... ¡que quieres!

(Se arroja sobre el lecho, desapareciendo tras las colgaduras. Estas se agitan violentamente, oyéndose gritos angustiosos y ahogados de mujer.

¡Pero quieras ó no ya está cumplida
tu misión..! ¡¡Vuela ya... se libre... parte...!!

(Con acento enrronquecido por el delirio.)

¡¡Tu vida, dame tu vida!!
¡¡¡La necesita el Arte!!!

(Pausa prolongada, saliendo de espalda de entre las colgaduras del lecho desencajado y con la cabellera en desorden.

¡Murió la pobre como flor tronchada
entre mis manos de acero!

(Arrastrando la tarima que contiene el busto hasta el lecho.)

¡Ven, estátua cien veces comenzada!
vamos junto á la víctima inmolada,
que sorprender en su semblante quiero
el postrer resplandor de su mirada
y de su boca el sollozar postrero.
Todo el trágico horror de una agonía
el sello del espanto en su semblante;
la cólera en su alma que fué mía,
y que acabo de romper hace un instante.

(Descorriendo las colgaduras del lecho y retrocediendo al ver el cuerpo de la joven.)

¡Mas... Oh, maldita mi perversa estrella!
¡La muerte en su faz no dejó huellas
de horribles sufrimientos y dolores...
Si hay al contrario en ella,
sonrisas de inmortales resplandores!
¡Si en su serenidad está tan bella
como lo estaba al platicar de amores!
¡Si su boca entreabierta y sonrosada,
parece que me dice que aún es mía
y el postrer resplandor de su mirada
besos de amor y de piedad me envía!

(Arrojando al suelo el busto y pisoteándolo.)

¡Rueda bajo mis pies, barro maldito...
necesito pisarte, necesito
pisarlo todo con rencor, con ira..!
¡Lanzar un grito... un formidable grito..!
¡y reir!... já... já... já... ¡Elvira!.. ¡¡Elvira!!!

(Se arroja sollozando sobre el cuerpo de la joven.)

TELÓN

FIN DEL MONÓLOGO



Obras de Alfonso Otón

«La Escollera del Diablo»

Zarzuela en un acto dividido en cinco cuadros. Estrenada en el Teatro de la Latina, la noche del 7 de Septiembre de 1909.

Comentarios de la Prensa

La Correspondencia de España

«La Escollera del Diablo».—*Latina.*—Entre las infinitas obras estrenadas en aquel teatro, de temporada infinita, porque no cierra nunca, es «La Escollera del Diablo», estrenada anoche, una de las más sólidas, redonditas y completas que hemos juzgado. Es decir, que se le pueden poner pocos peros y ustedes perdonen el abuso de las «pes.»

Cabe, después del estreno felicitar, con toda sinceridad, sin reservas mentales—á lo que tan dados somos por costumbre en Madrid—á los autores del libro, Sres. Montesinos y Otón, y al de la música, Sr. Luna, que han hecho una zarzuela interesante y bien equilibrada, digna de pasear el éxito por todos los teatros de España.

Y felicitar también al director de la compañía, Sr. Bejarano, que utilizando los entusiasmos artísticos de las primeras tiples, señoras Delgado y Casasús y señores Roldán, Gaivar, González y Palomero, logró para «La Escollera del Diablo» una ejecución acertadísima, consecuencia de lo cual fueron los aplausos repetidos y unánimes que oyeron todos durante la representación y al final de ésta.

Las tres decoraciones pintadas por el señor Gayo también son bonitas y de gran efecto.

La Empresa ha gastado el dinero, pero con talento. Presentando la obra con todos los aditamentos artísticos, que forman un elemento auxiliar de aquéllas, el éxito fué completo y cabal.

Para empezar la lucha en los comienzos de la temporada de

invierno, la casualidad de dar con una zarzuela como «La Escollera del Diablo», es una fortuna inmensa.

También, pues, ella está de plácemes, como lo están autores y actores y el escenógrafo, que no fué de los menos aplaudidos.

Y ¡ojalá tenga muchos aciertos como ese en lo que resta de temporada!

R. B.



El País

Latina.—«La Escollera del Diablo».—El estreno verificado anoche en este teatro fué un éxito completo.

Eduardo Montesinos y Alonso Otón, han hecho un libro lleno de interés, en el que la nota dramática se alterna con la francamente cómica, y el maestro Pablo Luna ha escrito una partitura inspiradísima.

Si á ésto se agrega que la empresa se ha gastado el dinero en decorado, y que Gayo ha cumplido el encargo con acierto, no será necesario insistir en que «La Escollera del Diablo» tiene asegurada larga vida en los carteles del coliseo de la Latina.

La interpretación resultó digna de una compañía de más empuje; y contra lo que por esos *cines* acontece, todos los actores sabían á conciencia sus papeles.

En resumen: salidas innumerables, frenesí popular cuando triunfan los buenos, regocijo sin límites cuando llega el castigo de los malos... y la obra que Becerra apetecía para el invierno.



El Liberal

«La Escollera del Diablo».—Este es el título de la nueva obra estrenada el martes en el teatro de la Latina, con un éxito superior al que de ella se esperaba, y eso que era muy grande el que tenía por descontado la empresa.

«La Escollera del Diablo» reune todas las de la ley para que el público se entregue; libro pródigo en efectos, música fácil é inspirada y servicio escénico vistoso, en el que Gayo ha probado su talento.

Pilar Delgado y Juan Bejarano representaron la zarzuela con verdadero acierto. El barítono Roldán lució su hermosa voz, cantando con arte, y tan eficaces auxilios contribuyeron al triunfo definitivo de los libretistas, Alfonso Otón y Eduardo Montesinos, que con el maestro Luna, con el escenógrafo y con los actores del coliseo de la Latina salieron infinitas veces al proscenio entre ovaciones ruidosas.

El Heraldo de Madrid

Estreno en la Latina.—Es una obra cabal y perfecta «La Escollera del Diablo», estrenada anoche, por las condiciones del libro, original de los Sres. Montesinos y Otón; por la inspiración de la música, debida al aplaudido maestro Luna, y por la interpretación y el decorado. Todo en ella sobresale y gusta, constituyendo un acuerdo feliz de los autores, los actores y el pintor.

En el transcurso de la representación fueron todos los que cooperaron al éxito, recibiendo sucesivamente el premio á sus respectivos méritos; los autores, desde las primeras escenas; el músico, á medida que se ejecutaban los números de la partitura; el pintor señor Gayo, en cuanto se veía el efecto de sus tres preciosas decoraciones, y los intérpretes, en todos los cuadros, y singularmente al final, en que la ovación fué ruidosa y prolongada.

El director de la compañía, Sr. Bejarano, los mereció por este concepto y por un graciosísimo tipo de «golfo» de playa, en el que acreditó su arte y vis cómica, y las tiples señoras Delgado y Casasús y los señores Roldán, Gaivar, Soriano, González y Palomero, por lo bien que dijeron y cantaron.

En definitiva: «La Escollera del Diablo» es una obra sólida y bonita, que impunemente puede recorrer todos los escenarios.



El Diario Universal

En la Latina.—«La Escollera del Diablo».—¡Magnífico éxito el logrado anoche por la obra estrenada en el teatro de la Latina! «La Escollera del Diablo» es una obra de las que llegan rectamente al corazón del público y se apoderan de él por completo, y los autores de ella, Montesinos y Otón y maestro Luna, de los que conocen el terreno que pisan y saben cultivar su jardín. El triunfo, pues, fué completo y definitivo.

La obra, además, lo merece: es un melodrama con todo «lo suyo», y sobre todo con interés, que, además, está correctamente escrito—cosa poco habitual en las obras de *cine*—: no robó, pues, los aplausos que obtuvo.

La Empresa la ha puesto con lujo y propiedad, estrenando tres decoraciones del Sr. Gayo, muy buenas, sobre todo la última, y los actores la interpretaron con suficiente acierto, distinguiéndose mucho el Sr. Bejarano en el papel de Bonito.

Todos fueron llamados á escena muchas veces al final de la representación, con los autores, y «La Escollera del Diablo», sobre dar fuerza durante muchos meses al cartel de la Latina, se hará muchísimo en los teatros de provincia.

A. M.

El Mundo

Latina.—La zarzuela estrenada anoche con el título «La Escollera del Diablo» es un libro que reune todas las condiciones apetecibles para el éxito, y además, la partitura del maestro Luna es tan inspirada y bonita que no hay número que no merezca los honores del aplauso.

La empresa ha puesto la obra bien, haciendo que tres de los cinco cuadros luzcan decorado nuevo, y el escenógrafo Sr. Gayo, encargado de la pintura de estos tres telones, ha servido á la empresa como corresponde á un artista de nombre. Resultan tres decoraciones espléndidas y de gran efecto.

Los Sres. Montesinos y Otón, autores de «La Escollera del Diablo», han estrenado con todas las de la ley. Todo lo que ha sido preciso para el éxito se lo ha proporcionado la empresa, y la compañía, cada cual en su terreno.

Porque también el director de ésta, Sr. Bejarano, y los artistas señoras Delgado y Casasús y señores Roldán, Gaivar, Soriano, González y Palomero, cooperaron eficazmente al éxito entusiasta y cabal de la nueva obra, filón seguro para aquel teatro.

Las llamadas á escena fueron infinitas.



La Epoca

«La Escollera del Diablo».—Este es el título de la nueva obra estrenada el martes en el teatro de la Latina, con un éxito superior al que de ella se esperaba, y eso que era muy grande el que tenía por descontado la empresa.

«La Escollera del Diablo» reune todas las de la ley para que el público se entregue; libro pródigo en efectos, música fácil é inspirada y servicio escénico vistoso, en el que Gayo ha probado su talento.

Pilar Delgado y Juan Bejarano representaron la zarzuela con verdadero acierto. El barítono Roldán lució su hermosa voz, cantando con arte, y tan eficaces auxilios contribuyeron al triunfo definitivo de los libretistas, Alfonso Otón y Eduardo Montesinos, que con el maestro Luna, con el escenógrafo y con los actores del coliseo de la Latina salieron infinitas veces al proscenio entre ovaciones ruidosas.



Heraldo Taurino

Latina.—Uno de los mayores éxitos alcanzados en este teatro, ha sido el de «La Escollera del Diablo».

Todo el numeroso público que acudió á esta sección, aplaudió con entusiasmo al caer el telón, haciendo que se levantara infini-

dad de veces, para que los Sres. Montesinos y Otón, autores de la letra y el maestro Luna de la música, salieran á coger el unánime aplauso, en compañía de los intérpretes que se hicieron también acreedores al aplauso, sobresaliendo las Sras. Casasús y Delgado y los Sres. Bejarano, Gaivar, Roldán y Delval.

A todos damos nuestra cordial enhorabuena y que sigan por el mismo camino que hasta ahora.

«El gato al agua»

Juguete cómico estrenado en el Parque Cinefluo, la noche del 16 de Agosto de 1909.

Comentarios de la Prensa

El País

Cinefluo.—«El gato al agua».—En el Coliseo de este Parque de espectáculo, se estrenó anoche un juguete cómico, original de Arturo Alvarez y Alfonso Otón. La obra tuvo un éxito entusiasta y sincero, y «El gato al agua» (que así se titula) se lo llevaron los autores, que tuvieron que salir á escena muchas veces entre aplausos nutridos.

La Sra. Corona, la Srta. Acevedo y el Sr. Campos, hicieron sus papeles con acierto; pero de los intérpretes de «El gato al agua», merecen elogio especial el señor Mijares y Guadalupe Mendizábal, que mantuvieron el diálogo en que se basa el juguete con arte exquisito y naturalidad admirable.

Ambos triunfaron en toda la línea.



La Correspondencia de España

Cinefluo.—«El gato al agua».—La obra estrenada anoche en este nuevo teatro ha sido un éxito completo.

Desde las primeras escenas fué escuchada con interés, tanto por sus ingeniosidades como por lo bien escrita que está.

Los autores, Arturo Alvarez y Alfonso Otón, tuvieron que presentarse en escena varias veces á recibir nutridos aplausos.

La señora Corona, la señorita Acevedo y el Sr. Campos trabajaron con eficacia. Guadaupe Mendizábal dijo su papel con una coquetería y acierto grandes.

El Sr. Mijares, que desempeñaba el papel del protagonists de la obra, lo hizo bastante bien, parecía creado para su tipo.

En suma, una buena noche para todos.





A B C

Cinefluo.—«El gato al agua» se titula un lindísimo juguete cómico que anoche estrenaron con gran éxito en este parque de recreo los Sres. Arturo Alvarez y D. Alfonso Otón.

«El gato al agua» está basado en una cómica y fina controversia que mantienen un joven y una muchacha sobre el amor y sus efectos matrimoniales. Cada uno defiende brillantemente sus puntos de vista; pero al fin, él, convencido y por galantería, se entrega, con gran contento de la chica, que consigue llevar «el gato al agua». El juguete fué muy bien interpretado, distinguiéndose especialmente la señora Mendizábal y el Sr. Mijares.



El Imparcial

Teatro del Cinefluo.—Anoche se estrenó con éxito excelente «El gato al agua», juguete en un acto de Arturo Alvarez y Alfonso Otón, que fueron muy aplaudidos y llamados á escena.

De los intérpretes se distinguieron la señora Mendizábal y el Sr. Mijares.

La compañía Salvat, que actúa en el Cinefluo, está haciendo una buena campaña de verano.



El Heraldo

Cinefluo.—En el teatro de este parque se verificó anoche el estreno de un juguete cómico, original de Arturo Alvarez y Alfonso Otón. La nueva obra, que se titula «El gato al agua», tiene por base un animado y chispeante diálogo, en el que se lleva la contraria una pareja.

El, que lo niega todo en la mujer, y más que nada el amor, acaba por enamorarse; ella es quien se lleva «el gato al agua». La escena, muy ingeniosa, fué celebrada con risas y aplausos, de los cuales participaron, en justicia, la Sra. Mendizábal, que entendió á conciencia su parte, y el galán Sr. Mijares, que alcanzó en la suya un señalado y legítimo triunfo.

La Sra. Corona, la Srta. Acevedo y el Sr. Campos interpreta-

ron con acierto sus papeles, y el estreno acabó siendo un éxito ruidoso.

Los Sres. Alvarez y Otón, con los artistas mencionados, salieron á escena repetidas veces entre las palmadas del público, que llenaba anoche el Cinefluo.



El Mundo

En el Cinefluo.—«El gato al agua».—Con éxito realmente entusiasta se verificó anoche en este bonito teatro el estreno de un juguete cómico titulado «El gato al agua», y escrito por los señores D. Arturo Alvarez y D. Alfonso Otón.

La obrita, muy entretenida y dialogada con soltura y gracia, fué interpretada con gran acierto por Guadalupe Mendizábal, y en especial por el galán cómico Sr. Mijares, para quien parece hecha, por lo bien que encaja en sus no comunes condiciones de actor.

Al final hubo para todos abundantes aplausos.



El Heraldo Taurino

Parque del Cinefluo.—En el elegante teatro de este concurrido parque, se verificó el lunes pasado, el estreno del juguete cómico, «El gato al agua», original de Arturo Alvarez y Alfonso Otón. La obra gustó mucho, teniendo por base un animado y chispeante diálogo, en el que se lleva la contraria una pareja.

La escena es muy ingeniosa, siendo acogida con risas y aplausos, y siendo también muv ovacionados, la actriz Sra. Mendizábal, y el galán Sr. Mijares, que alcanzaron, una vez más, un triunfo señalado en la interpretación de sus papeles.

La Sra. Corona, la Srta. Acevedo y el Sr. Campos, también interpretaron sus pepeles con bastante acierto, resultando la obra un éxito más.

Los autores Alvarez y Otón, y los artistas antes dichos, salieron repetidas veces á escena, escuchando grandes ovaciones del público que llenaba dicho Parque.



«El Dolor Supremo»

Monólogo en verso.



Obras de Ignacio Zaldivar

«La Gruta»

Tomo de poesía, primer Premio de la Academia de la Poesía, de Madrid.

«El Dolor Supremo»

Monólogo en verso.



